Dios se ha abajado y ha compartido su ser con el hombre

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

> A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Por dos veces en este corto tiempo de Navidad, nos propone la liturgia este evangelio. Ni en dos ni en diez homilías agotaríamos el contenido de esta página de la Escritura; sin duda la más sublime que se haya escrito nunca. Por eso mismo es tan difícil de comprender. Cualquier explicación que demos, será siempre provisional y limitada porque sólo la experiencia interior nos puede llevar al conocimiento. Una vez más, se trata del tema de la encarnación, que nunca llegaremos a comprender del todo.

Ya comentamos el día de Navidad que es el Verbo el que nos explica quién es Dios, no al revés. La tercera frase podría traducirse por "**un ser divino era el proyecto**", puesto que "Theos" no lleva artículo. Ese inconsciente cambio de perspectiva, demuestra la dificultad que seguimos teniendo para aceptar, en toda su dimensión, el misterio de la encarnación. No terminamos de creernos que Dios se ha hecho hombre, y hacemos decir al evangelio lo que no dice.

Haciendo Dios a Jesús nos dispensamos de aceptar a un Dios fundido con lo humano. No es el hombre el que tiene que escalar las alturas del cielo, ha sido Dios el que se ha abajado y ha compartido su ser con el hombre. Eso es lo que significa la encarnación. Por medio de Jesús, podemos llegar a saber lo que es Dios. Pero un Dios que no está ya en la estratosfera, ni en los templos, sino en el hombre...

Las consecuencias de esta verdad en nuestra vida religiosa serían tan demoledoras que nos asustan; por eso preferimos pensar en Jesús, que se identifica con Dios, pero dejando bien claro que eso no nos afecta para nada a nosotros, o sólo nos afecta de manera extrínseca.

"...**Estaba junto a Dios**". Es una frase muy importante que expresa a la vez dos cosas: Proximidad y distinción. La traducción del griego (pros ton theon) sería: estaba "junto

a", "vuelto hacia" Dios. El adverbio "pros" puede tener sentido estático o dinámico, de compañía o de movimiento. El sentido más aproximado sería: **en íntima unión con Dios**, fruto de una relación, sin considerarlo absolutamente idéntico a Dios.

El Verbo es la Palabra de Dios. Recordemos que el mismo Juan nos dice: "El Padre es mayor que yo". Aunque también dice: "Yo y el Padre somos uno". Debemos tener en cuenta que para un judío era imposible aceptar otro ser equiparado a Dios. Para ellos Dios era el **único y totalmente otro.** En cambio los griegos estaban predispuestos a interpretar la existencia de Jesús como otro ser igual a Dios, aceptando el politeísmo. La primera comunidad cristiana se desarrolló entre las dos culturas, Y tuvo dificultad para expresar la realidad de Jesús en relación a Dios.

"**En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres".** Es otro texto que solemos entender al revés. La iluminación viene precisamente porque ha llegado la Vida. Esta idea va más allá de la mentalidad judía. Para ellos la Ley era la luz que ilumina y salva. Sin luz (Ley) no podía haber vida (salvación).

La idea de que la Vida es anterior a la luz, es clave para entender el evangelio de Juan. Dios por medio de la Palabra, comunica la Vida, y es la Vida comunicada, la que da luz, la que permite la comprensión de lo que es Jesús y de los que es Dios. Se entiende mal a Juan, si se quiere ver en Jesús un maestro de verdades que dan vida. Jesús es dador de Vida, la misma que el Padre le ha dado a él, y así ilumina al hombre. Si queremos entender el misterio de la encarnación, el único camino es la vivencia, descubrimiento interior de la realidad de Dios dando consistencia a mi ser.

Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron. Con frecuencia nos pasamos por alto esta seria advertencia repetida tres veces en distintos versículos. En Jesús se hizo patente esa presencia de Dios, pero a pesar de ello, muy pocos de los que estaban a su alrededor fueron capaces de descubrir esa presencia. Hasta a los más íntimos, que

vivieron con él durante años, les costó Dios y ayuda para descubrir la realidad de Jesús. Hoy la culpa de que el mundo siga sin reconocer a Jesús, la tenemos los que decimos seguirle. Hablamos demasiado de Jesús, pero la verdad es que a la hora de vivir como él dejamos mucho que desear. Si todos los que nos llamamos cristianos viviéramos como él vivió, todo cambiaría.

“**Pero a cuantos le recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre”.** Recibir a Cristo significa creer en él, identificarse con él. Repetir la actitud y la relación con Dios que él mismo tuvo. “Les dio poder para ser hijos de Dios”, no quiere decir que, desde fuera se haya añadido algo a lo que eran. Se trata de un descubrimiento y vivencia de una realidad que está en todos y cada uno de los seres humanos. No se trata de negar la originalidad de Jesús. Juan deja muy clara la diferencia entre ser Hijo referido a Jesús y ser hijos referido a nosotros. Determinar esa diferencia es una de las claves para poder entender todo el mensaje de Juan. "Subo a mi Padre y vuestro Padre..."

En el AT ya se utilizaba el título de **hijo de Dios**. Se aplicaba:
a) a los ángeles
b) al rey
c) al pueblo judío en su conjunto.

Ninguna de estas ideas sirve para comprender lo que Juan quiere decir. Los estratos más primitivos de la tradición cristiana, “Hijo de Dios” lo entienden en sentido mesiánico. Sería el enviado a cumplir una tarea de salvación. No tenía nada que ver con la generación ni con su pertenencia sustancial a la divinidad. Esta manera de hablar tampoco nos indica lo que Juan quiere decir. El mensaje de Juan va más allá de todo lo que podemos encontrar en el AT y en la primera comunidad sobre un Mesías Salvador. Este lenguaje es fruto de setenta años de experiencia mística cristiana y muestra una comprensión de Jesús que no podían tener los apóstoles ni sus primeros seguidores.

A pesar de lo dicho, la raíz de la idea de Hijo que Juan

quiere trasmitirnos, hay que buscarla en la Sabiduría de los libros sapienciales. Como se lee en la primera lectura de hoy, la Sabiduría, existía antes de la creación, participaba de la vida divina y era el agente de la creación y salvación. Esta idea unida a la cristología mesiánica da origen a la genial visión de Juan: "Hijo de Dios" o simplemente "el Hijo". El ser preexistente, vuelto hacia el Padre, que se hace carne para llevar a cabo el encargo (proyecto) del Padre: hacernos hijos. Para la mentalidad semita, hijo es aquel **cuya actividad corresponde a la del Padre.** En el 5,19 dice Jesús: "Un hijo no puede hacer nada que no vea hacer al Padre".

Tenemos aquí una perspectiva nueva para entender lo que quiere decir el NT con los conceptos de Padre e Hijo. Para un semita, era verdadero hijo el que obedecía en todo al Padre; el que salía al padre. Cuando a una persona se le quería introducir en el ámbito de la familia se le llamaba hijo. Lo más importante de ser hijo, no es la dependencia biológica, sino actuar como el padre actúa. Que Jesús es Hijo de Dios, no lo podemos adivinar porque sepamos que es de su misma naturaleza, sino por ver que actúa como Dios. Nacer de Dios sería actuar como Dios. Este es el signo del nuevo nacimiento. La fe en Jesús nos capacita para actuar como Dios. Esto es lo que hizo Jesús. Esto es lo que debemos hacer nosotros.

"**Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios".** Juan no da ninguna importancia a la procedencia biológica de Jesús. Después de dejar clara su preexistencia, comienza su evangelio con el verdadero nacimiento, el del Espíritu. Dice el Bautista: "Yo he visto al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él". Aquí se deja claro que la generación biológica no tiene ninguna importancia. Lo que verdaderamente importa es nacer de Dios. A Nicodemo le dice Jesús: "Hay que nacer de agua y de Espíritu"; "Lo que nace de la carne es carne..."

"**Y la Palabra se hizo carne..."** Carne es el hombre sometido a su debilidad, pero **susceptible** de recibir el

Espíritu. Carne no es lo contrario de espíritu, sino la posibilidad de que el espíritu se manifieste.

En la antropología judía no existía el concepto de alma y cuerpo. Para ellos el ser humano era un todo indivisible; pero se podía descubrir en él distintos aspectos: hombre **carne**, hombre **cuerpo**, hombre **alma**, hombre **espíritu**. Cuando nos dice que "se hizo carne", quiere decir que la Palabra asumió lo más bajo del ser humano. Quiere decir que la revelación definitiva de Dios, no es una sombra, un sueño, una ilusión óptica, sino una realidad tangible. Todo el hombre queda impregnado de la divinidad, desde lo más bajo (carne), hasta lo más elevado (espíritu).

La revelación de Dios no es una enseñanza, sino su misma persona. El concepto bíblico de **sabiduría** no tiene nada que ver con lo que nosotros entendemos por sabiduría. No se trata de un conocimiento intelectual especializado, sino una aceptación viva de lo que Dios es. Al hacerse carne, la Palabra ni dejó de ser Palabra, ni dejó de ser Dios. Al contrario, al hacerse carne la Palabra desarrolla su función al máximo. La finalidad de la palabra es comunicar. En la encarnación Dios se comunica de modo insuperable. En la encarnación la Palabra sigue siendo Dios, pero manifestado, Dios-con-nosotros. El hombre entero es la nueva localización de la presencia de Dios. Ya no debemos buscar a Dios en la tienda del encuentro ni en el templo, sino en el hombre.

Meditación-contemplación

La luz brilla más en la tiniebla.
Es la tiniebla la que necesita de la luz.
Nos pasamos la vida maldiciendo de las tinieblas que nos rodean,
pero hacemos muy poco por iluminar esa tiniebla.
…………………………
Tu vida es la que tiene que ser luz que ilumina.
La Vida de Dios que te atraviesa

tiene que reflejarse en todo momento.
Mientras más oscuridad haya, más preciosa será tu luz.
....
La lámpara no tiene que hacer nada para iluminar,
sólo dejar que la corriente le atraviese.
No pienses que eres tú el que tienes que iluminar.
Es la Vida de Dios la que se hace luz en ti.
....